

"Un viaje sin retorno":

LA EMIGRACION ILEGAL DE CAMPESINOS COSTARRICENSES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

Marlen Montero

Resumen

Se describe la forma como se realiza un viaje ilegal hacia los Estados Unidos. Las diferentes situaciones que viven los migrantes a lo largo de la travesía están permanentemente marcadas por la frustración, la incertidumbre, la tensión, la anulación y un gran temor. El impacto que tiene esta experiencia sobre la identidad de las personas alcanza dimensiones similares a un "viaje sin retorno".

Abstract

The article describes the way an ilegal journey to the United States has to be done. Different situations lived by the emigrants through their crossroad, are permanently marked by frustration, uncertainty, tension, annulment and a great fear. The impact that this experience have on individual's identity, overtakes similar dimensions to a "non return journey"

INTRODUCCION

Hace alrededor de quince o veinte años¹ se originó un proceso emigratorio desde algunas zonas rurales y semi-rurales de nuestro país (principalmente Pérez Zeledón y la zona de Los Santos) hacia los Estados Unidos, caracterizado por ser en su mayoría ilegal. Las personas ingresan clandestinamente en ese país y permanecen durante varios años en esas mismas condiciones. Al principio se trató de unas pocas personas, pero con el paso del

tiempo esto se ha convertido en un proceso masivo de la población masculina joven, y ya está empezando a abarcar también un grupo importante (aunque mucho menor) de la población femenina.

Sabemos que no es un fenómeno exclusivo de nuestro país; se habla de cientos de miles de emigrantes centroamericanos, y a nivel latinoamericano se trata de veinte millones de personas², lo que significa alrededor del 10% de la población total estadounidense. Y debe recordarse que estas cifras no incluyen a mu-

1 Nadie lo sabe con exactitud y no existe ningún registro oficial al respecto.

2 De acuerdo con la estimación de población de 1989 de la Comisión de Censos de los Estados Unidos..

chos indocumentados que evaden cualquier forma de registro, dada la forma subrepticia en que ingresan y se mantienen en ese país.

Pese a las dimensiones de este fenómeno, hasta ahora no existía en nuestro país ningún estudio que abordara la dimensión psico-social del proceso. En agosto de 1993 presenté mi tesis para optar al grado de Licenciada en Psicología, titulada: "En busca del 'sueño americano'. Un análisis psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos". El marco de esta investigación lo constituyó el distrito segundo (General) de Pérez Zeledón. Se trata de una zona con 4062 habitantes³, de población rural dispersa; en términos generales, existen pocos servicios y pocas posibilidades de desarrollo para las personas.

La comunidad tiene un alto índice de emigración hacia los Estados Unidos: alrededor de trescientas personas⁴, que representan un promedio del 55% de la población masculina joven; sin embargo, analizando esa cifra para cada pueblo de los que conforman el distrito en estudio, llega a ser en algunos casos cercana al 100%, lo cual es bien preocupante.

Por ser el sector masculino el más importante en términos numéricos en este proceso, el trabajo se realizó específicamente con esta población. Se hizo un estudio de casos con cuatro emigrantes que retornaron a su comunidad de origen, utilizando las técnicas del *relato de vida y la entrevista a profundidad*. También se entrevistó a cinco familiares de emigrantes, a un líder comunal y a un "coyote"⁵ del cantón. Estas entrevistas constituyeron la información básica para hacer un abordaje cualitativo sobre la temática, a partir del *análisis de contenido* de los discursos.

3 Según los datos oficiales del puesto de Salud del distrito a noviembre de 1991, que constituyen la información más actualizada al momento de la investigación, pues el último censo nacional realizado fue el de 1984.

4 Según se desprende del listado de emigrantes elaborado por líderes comunales a petición de la investigadora en enero de 1993.

5 Nombre con el que popularmente se designa a la persona que ayuda a los emigrantes a cruzar ilegalmente la frontera e internarse en los Estados Unidos.

En este caso se ubica al lector con una breve descripción de cómo se realiza el viaje ilegal a los Estados Unidos, a la vez que se hace un análisis de lo que éste significa para la persona que lo vive. A partir de los relatos aportados por los emigrantes, se analiza e interpreta la repercusión que ha tenido sobre ellos esta experiencia. Sin duda alguna, se trata de un hecho que marca profundas huellas en la identidad de estas personas, lo que constituye el eje principal de la discusión.

El artículo pone sobre el tapete un tema hasta ahora muy poco atendido. Mi pretensión es (además de divulgar parte de los hallazgos de mi investigación) motivar la reflexión y la acción, así como la realización de nuevas investigaciones que busquen respuestas para algunos interrogantes que aún siguen vigentes y que son importantes para las ciencias sociales en particular y para el país en general.

LA EMIGRACION ILEGAL HACIA LOS ESTADOS UNIDOS ¿QUE OCURRE CON LA IDENTIDAD DE LOS EMIGRANTES?

Uno de los aspectos más impactantes relacionados con la emigración ilegal hacia los Estados Unidos es la forma en que se realiza el viaje y todo lo que éste involucra. Debe tenerse en cuenta que en su mayoría se trata de personas que apenas si conocen la capital de nuestro país (algunos no la conocen del todo) y cuyo ambiente es muy limitado en todo sentido: pocas fuentes de diversión, poco tránsito automotor, pocas viviendas, grandes extensiones de terreno sin construcción; en fin, son típicos campesinos que de repente toman la decisión de viajar a un país sumamente desarrollado, el opuesto absoluto a su hábitat cotidiano.

La decisión no sólo implica viajar a un mundo desconocido y gigantesco, sino hacerlo enfrentando un sinnúmero de peligros y situaciones en las cuales se arriesga incluso la vida, ya que muchos han muerto en el intento. Veámoslo en detalle:

1. Descripción del viaje

En nuestro país generalmente los emigrantes obtienen visa para viajar a México en calidad de turistas. Una vez que llegan a este

país, deben “desaparecer” sus documentos y el equipaje que llevan. A partir de ese momento son ilegales que se dirigen hacia los Estados Unidos. Hace algún tiempo hacían una travesía desde México hasta Reynosa en autobús, lo que implicaba un viaje de alrededor de veinte horas; ahora casi siempre van de México a Monterrey en avión, y de ahí toman un autobús que tarda cuatro horas hasta Reynosa. Luego viajan en carros y a pie hasta llegar al río, el cual deben cruzar durante la noche, desnudos y nadando. Después caminan y corren enormes distancias, con lo que algunos llegan a desmayar, para llegar a los sitios donde los coyotes tienen contactos que les ayudan a burlar a las autoridades e internarse en los Estados Unidos.

Este último viaje generalmente lo hacen en trenes cargueros: se esconden y esperan hasta que venga un tren a cierta velocidad que les permita subir mientras éste va en marcha. En el tren va mucha gente que ha ido subiendo de la misma forma durante el camino, y muchos de ellos son asaltantes que ya conocen el proceso y roban a los que suben e incluso pueden matarlos para quitarles lo que llevan. Cada quien se cuelga del vagón que le sea posible, y luego el coyote se encarga de volver a reunirlos en un solo vagón durante el trayecto (que dura varias horas), haciéndolos bajar de un vagón y correr para subir a otro determinado. Algunas veces deben saltar de un vagón a otro para esquivar a los asaltantes. Todo esto ocurre con el tren en marcha.

— *La cosa fue que yo me paré en el borde del vagón, y tanto era el miedo, ¡pero vieras usted!, uno parece un mono, así, vieras, se hace lo más liviano para cualquier cosa; seguro es de los nervios y de la impresión de ver las partes en que uno va. Y me paré así en el borde del vagón y pegué un brinco y caí al otro lado, al otro vagón. Parecía como las películas que ve uno por la tele.*

Otra forma de ingresar a los Estados Unidos es en las “cajuelas” de los carros, soportando el hacinamiento, el calor excesivo y la falta de aire. También en “contenedores” totalmente cerrados han ingresado grupos de personas, muchas de las cuales han muerto de

sed y asfixia cruzando por el desierto. Lo cierto es que independientemente de la forma de entrada a los Estados Unidos, todo el trayecto previo ofrece un sinnúmero de riesgos, ya que las autoridades de migración vigilan constantemente por aire y tierra; a pie, a caballo y en helicóptero, durante el día y la noche. Existe la posibilidad de morir ahogado porque algunos no saben nadar y muchas veces el río está muy crecido; o aun sabiendo nadar es muy riesgoso por las fuertes corrientes y porque las autoridades han colocado obstáculos como vidrios, alambres de púas, etc., para impedir el paso de tantos ilegales.

También se puede morir durante el trayecto mordido por una serpiente, a manos de las autoridades de migración que pueden disparar en cualquier momento, o bien de los asaltantes. Existe además el riesgo de ser detenido y llevado a la cárcel, lo cual constituye también una experiencia muy traumática.

2. Incertidumbre y tensión constantes

Las experiencias que viven los emigrantes desde el momento en que inician el viaje son fuente de tensión e incertidumbre permanente. Desde el hecho mismo de abordar un avión por primera vez en su vida, de tener que salvar todo tipo de obstáculos y burlar a las autoridades, cada paso significa temor. El sólo hecho de tener que hacer todos los recorridos por tierras totalmente desconocidas durante la noche implica un nivel de incertidumbre insospechable, pues ni siquiera pueden ver el camino por el que transitan; nunca se sabe lo que vendrá, cada paso significa un gran temor ante la posibilidad de que cualquier cosa pueda ocurrir. Cada experiencia es desconocida y peligrosa; por ejemplo, el tener que cruzar un gran río totalmente desnudos y en medio de la oscuridad más absoluta para evitar ser vistos, implica una sensación de total postramiento, de estar a merced de lo que venga.

Los emigrantes narran incontables experiencias sumamente traumáticas que los llevan a momentos de gran desesperación. Por ejemplo, cuentan cómo deben tirarse desde el tren en marcha “como una bolsa de basura, donde caiga”.

—*Y allá cuando uno oye que dice el coyote: ¡al suelo! ya hay que abajarse del vagón, y se tira uno como una bolsa de basura, a donde caiga, encima de una piedra, un palo, donde sea, del miedo que uno lleva que va y el tren se va y lo deja botado a uno, imagínese que uno solo se pierde en esas partes.*

Esto implica una cantidad de incertidumbre y ansiedad enorme, ya que no sólo es peligroso el hecho mismo de tirarse, sino la aventura de no saber dónde caerán, qué más les esperará. El temor, la tensión y la angustia se convierten en los compañeros más cercanos a lo largo de toda la travesía. Lo incierto y lo imprevisto se convierte en lo normal.

3. Anulación y anonimato

Desde el momento en que el emigrante emprende el viaje hacia los Estados Unidos, deja de ser quien era y se convierte en “ilegal”, en parte de un “montón” que debe someterse a las órdenes de un “coyote” y enfrentar lo desconocido. Su historia previa desaparece y debe adaptarse a lo que venga. La necesidad de ocultarse en todo momento para evitar ser descubiertos por las autoridades es expresión de anonimato; idealmente deberían desaparecer como personas para lograr su objetivo de llegar al nuevo país.

Una experiencia que representa anonimato y masificación absoluta es cuando los emigrantes son detenidos por las autoridades de migración y llevados a la cárcel. Muchos de ellos han vivido esa experiencia y, como cualquier delincuente común, deben enfrentar todo un proceso, pasar varios días y a veces meses en una cárcel sufriendo el maltrato, la falta de alimentación y la violación de muchos de sus derechos.

Deben esperar hasta que alguien les envíe el dinero para pagar su fianza. Y se cobran sumas muy elevadas que el emigrante debe adjuntar a la deuda adquirida para poder realizar el viaje. Eso implica que deberán pasar

más tiempo en el nuevo país y trabajar un gran período sólo para saldar sus deudas, tanto la de su fianza⁶ como la que adquirieron en su país para pagar los gastos del viaje⁷, y sólo después de pagar todo eso podrán empezar a ahorrar para cumplir sus metas personales y familiares.

El emigrante que vive esta experiencia pierde todos sus derechos, pierde su nombre y cae en el total anonimato. Ahora es un ilegal más que fue descubierto y al que se le trata con crueldad e indiferencia. Pierde además toda la privacidad y sufre humillaciones constantemente. Al pedirle a un emigrante que describiera su experiencia en “El Corralón”⁸, cuenta lo siguiente:

—*Sí, habíamos cinco mil, y habían como ochenta mujeres también. Imagínese que ahí le ponen a uno (...) una camisa y un pantalón pegao ¿cómo le llaman a eso? overjol o algo así, con broches hasta aquí nada más. Entonces uno quiere ir ajue-
ra⁹ y hay un servicio así digamos para ochenta o para cien, hay veces que hacer fila, y nada más uno se abre aquí y como sentase ahí delante de toda la gente, queda desnudo, vieras qué fatal eso; y cuando uno dentro ahí lo meten a un baño, le quitan la ropa, lo dejan en pelota y así que sale del baño lo fumigan como con un spray, quién sabe para qué será, seguro por si uno lleva algún virus o quién sabe. Y de ahí lo pasan pa' una cárcel 'onde tal vez hay cien y uno va que hasta que tiembla como un conejito ¿verdá? imagínese. Y todo el mundo le grita a uno un dicho que tienen allá: “llegó barco nuevo”, “vaselina esta noche”, y dichos bandidos que tienen ahí la*

⁶ Que generalmente la aporta un familiar o amigo que ya se encuentra instalado en los Estados Unidos.

⁷ Que actualmente son alrededor de cuatrocientos cincuenta mil colones, según afirma la esposa de un emigrante.

⁸ Nombre popular con el que se conoce al lugar donde son llevados los emigrantes que son descubiertos durante el camino hacia los Estados Unidos. Generalmente hay varios miles de personas en ese sitio y de allí son trasladados a las cárceles.

⁹ Expresión utilizada por algunos campesinos para denotar la necesidad de ir al servicio sanitario.

gente (...) *fíjate que yo las noches cuando estaba ahí preso no dormía nada, nada (...) yo supe lo que fue estar tal vez a las cuatro de la mañana despierto y a las cinco de la mañana a todos nos paraban, nos pasaban con un hierro dándonos así en la cabeza porque la cama es un catre, entonces le dan a todos por la cabeza pa' que se despierten, durísimo la ley, pasan así como por un zaguán, para que se despierten pa' que vayan a desayunar, y yo tal vez a las cuatro de la mañana, cuatro y media estaba despierto y hacía media hora me había dormido y oía ese cuerazo ahí y yo me hacía... seguía haciéndome el dormido, y todo el mundo se iba a desayunar (...) Y yo supe lo que fue cuando llegaba la ley y me vían que yo estaba ahí... porque había que ir a desayunar exegido, y era un desayuno feísimo: fíjese que lo que le daban a uno era elote raspao agrio o si no pan chocao¹⁰ con agua (...) Y hay gente tan muriéndose de hambre ahí que a veces esa gente está deseando que uno deje ese pan tan feo o ese maíz, ese elote raspao agrio, pa' ellos coméselo ¿entiende?*

La persona es totalmente masificada desde el momento en que es apresada: son fumigados públicamente como un "insecto", a todos los visten igual, les dan camas iguales, con tendidos del mismo color. Deben levantarse a la misma hora, independientemente de si han podido dormir o no, de si desean levantarse o no; otros deciden por ellos hasta en los más mínimos detalles. Por otro lado, los levantan de madrugada, lo que hace que su tiempo ocioso sea mayor y por tanto sea también mayor la monotonía y la desesperación que viven en ese lugar. La comida no sólo es pobre e inadecuada, sino que además se sirve en mal estado; esto es una forma más de castigar al emigrante por su "pecado". Y por si eso fuera poco, se les exige comer; no existe ni si-

quiera el derecho de negarse a comer la comida descompuesta. Hasta en ese sentido deben someterse a los deseos y órdenes de otros.

Viven en una continua tensión provocada por el ambiente mismo de la cárcel, por las frases obscenas de los compañeros, por las amenazas de violación, por el trato general que reciben, pero sobre todo por el hecho de saberse presos por primera vez en su vida y sentirse tratados como delincuentes. Inevitablemente esto es un golpe más para la identidad personal, que se ha venido lastimando paso a paso durante todo el viaje ilegal.

4. Invasión del espacio vital

Por tratarse de una experiencia masiva, la emigración implica una invasión total del espacio vital de las personas. Deben pasar por múltiples situaciones de hacinamiento absoluto, debido a la necesidad de ocultarse. Algunas veces permanecen largas horas en un solo lugar, sin poder apenas moverse, porque tal vez es el único sitio seguro y ahí deben estar todos en silencio, quietos y esperando. Los niveles de ansiedad e incertidumbre durante esa espera son sumamente altos, y la incomodidad casi insoportable.

—...en Los Angeles estuvimos tres horas ahí en un cuarto como pequeñito, había como unas 50 personas; nadie se podía salir ni mover, a esperar que hubiera campo y la oportunidad para salir también.

Todos los emigrantes, en determinado momento, han vivido esa experiencia de hacinamiento: muchas personas escondidas en poco espacio, dieciocho personas viajando en un carro pequeño con dificultad para moverse y hasta para respirar, veinte personas ocultas en un tanque para cloaca, dieciocho personas en una vieja choza pequeña, un gran grupo dentro de un contenedor totalmente cerrado; en fin, en todos los casos el espacio vital es totalmente invadido por los otros.

La invasión del espacio vital también se vive en aspectos tan elementales como son las necesidades fisiológicas; mientras permanecen ocultos, los emigrantes deben utilizar

10 Expresión utilizada para denotar mal estado del alimento, descomposición.

ese mismo pequeño espacio para hacer sus necesidades, lo que significa no sólo la vergüenza de exponerse frente a todos, sino además soportar los malos olores y el desagrado generado por esta situación. Ya no se dispone de un espacio propio ni siquiera para lo estrictamente necesario; la masificación es total y no existe posibilidad de algo diferente en ese momento.

5. Frustración-agresión

Como es bien sabido, la frustración genera agresión, y es evidente que en las condiciones en que viajan estas personas las frustraciones son constantes; no pueden satisfacer ni las necesidades más básicas, y el hacinamiento, que es constante, significa privaciones en todo sentido.

—*Así nos fueron pasando y nos dejaban en una casilla escondidos. Llegamos a esa casilla vieja y resulta que ahí nos dejaron como unas cinco horas, y recuerdo que ahí, era como una trojilla, vivía la abuela de uno de los coyotes, y entonces él se fue y le dijo a la abuela que si podía alistarnos un poquito de comida para nosotros. Imagínese: nosotros sin comer ni nada, sólo agua que sacábamos de una ciénega. (...). Bueno: ahí llegamos, como le contaba, donde la abuela de ese carajo, una trojita con muebles viejos botados, pulgas y de todo, y en un campito ahí como de dos, tres metros cuadrados, y habíamos 18 metidos ahí: unos sentados, otros agachados, otros parados. Al rato llegaron con una ollita de sopa como así, mirá, así, y repartir aquello entre 18. Resulta que iba uno que era como juega de vivo, qué sé yo, y se puso a repartir la sopa. Era un poquitico, dos cucharadas si acaso a cada uno; entonces él se fue a repartir seguro para que le quedara más o qué sé yo. Pues había otro que le dijo: "seguro usted lo que quiere es dejarse más sopa que todos, y aquí todos comemos igual". Se hizo un tanate ahí, y las patrullas pasaban cerquitica de nosotros(...). Y se hizo el tanatón y dice uno: "últimamente a mí que me importa". Porque en esas cosas uno se pone tan his-*

térico que uno se pone a punto de tirarse a la calle y que la policía lo coja a uno y se lo lleven a algún lado que por lo menos lo atiendan a uno, le den comida. Y bueno: se hizo ahí el tanate y la gente ya se ponía mal. Y dice uno: "yo últimamente me tiro a la calle y los canto a todos, a mí que me importa".

Evidentemente no pueden contar siquiera con los recursos mínimos de subsistencia, como agua limpia para calmar la sed; esto los lleva en algunos casos a tomar agua sucia, cosa que en otras circunstancias nadie haría, pero en ese momento las opciones son tan limitadas como tomar agua sucia o morir de sed. Y en otros casos algunas personas se han visto obligadas a tomar orines para no morir de sed, porque no hay disponible ni siquiera agua sucia.

En esas condiciones el nivel de desesperación al que se llega es sorprendente; y ante tantas frustraciones, los niveles de agresión van subiendo al punto de desencadenar en ciertos momentos escenas agresivas entre los mismos compañeros de viaje; se trata de la lucha más básica por la sobrevivencia personal.

6. Ausencia de redes de apoyo

La ausencia de redes de apoyo y contención es casi absoluta durante esta travesía; cada uno va por su cuenta y a riesgo personal. El viaje es tan difícil que cada quien apenas puede con lo suyo; la lucha es por la propia supervivencia. En ese sentido, puede afirmarse que este tipo de emigración mina los lazos de solidaridad; no es un proceso colectivo como podría serlo una emigración política o la de un grupo de refugiados. En este caso, cada quien va solo. No son posibles los nexos de acción pro-social; se fomenta así el individualismo.

—*Viera usted ahí cuando uno tiene que pasar una cerca, esa cerca traquea de aquí a General Viejo, porque ahí uno pasa a fuerza porque nadie quiere quedarse atrás; es como un montón de chanchos asustados que los llevan los perros apretados que lo que quieren es liberarse ¿entiende? Entonces vienen unas cercas de*

esas, uno pasa empujao por el otro, porque el otro quiere pasar encima de uno, y ahí se rompe uno la ropa y lo que sea, pero uno pasa. Todo ahí 'onde quiera que uno pase ve cercas así esbaratadas. Es que andan en aviones, onde quiera está la migra, entonces cuando viene así cerquita (...) todo el mundo (...) se clava así entre el monte y se quedan ahí como pollitos cuando los va a agarrar el gavilán.

Este emigrante utiliza dos frases muy expresivas¹¹ para describir la sensación de miedo que experimentan durante la travesía: *como un montón de chanchos asustados que los llevan los perros apretaos, y como pollitos cuando los va a agarrar el gavilán.* Quizá ninguna otra descripción sería tan atinada y expresaría tan fielmente la angustia que viven en esos momentos. Este relato por sí mismo ilustra además lo que se ha mencionado acerca de la sobrevivencia personal; *nadie quiere quedarse atrás*, y si para eso se requiere empujar a otros o incluso pasar sobre ellos, romper cercas, romperse la ropa, etc., simplemente se hace. La meta personal de ingresar a los Estados Unidos está por sobre todo lo demás, incluso sobre la propia vida, ya que ésta se expone continuamente a altos riesgos con tal de lograr dicho objetivo. En esta travesía no importa si llueve, si están cansados, si tienen sueño o tienen sed, si hace varios días no comen, si tienen miedo, si arriesgan su vida al hacer lo que les piden: simplemente obedecen las órdenes. Y cuando todos corren sólo está en juego la supervivencia de cada quien; sólo cuenta llegar al otro punto. Los emigrantes se ven en la necesidad de negar lo afectivo: no importa lo que cada uno siente, simplemente importa llegar a los Estados Unidos, a la *tierra prometida*.

7. Alienación del propio yo

La experiencia emigratoria es sin duda alguna muy traumática, y dado que ocurren

tantos hechos impactantes en períodos tan cortos, no hay tiempo para integrarlos a la propia vida, por lo que quedan disociados. Esto se traduce en una identidad fragmentada y en sensaciones de extrañamiento consigo mismos; es decir, en alienación del yo, entendida como

experimentar la propia personalidad como algo ajeno, algo con lo cual la persona no se identifica, que está fuera de ella misma como objeto pensable de contemplación y juicio (Schaff, 1979: 239).

Dicho en términos de Erich Fromm,

[la alienación es] *una forma vivencial en la cual el hombre se experimenta a sí mismo como un extraño (...). No se ve a sí mismo como el centro de su mundo, como el autor de sus propias acciones; éstas y sus consecuencias se han convertido más bien en sus señores, ante los cuales se muestra obediente y a los que adora. La persona alienada ha perdido el contacto consigo misma e igualmente con todos los demás hombres. Se experimenta a sí misma y a los demás como se experimentan las cosas, con los sentidos y el entendimiento, pero al mismo tiempo sin una relación fructífera consigo misma o con el medio (Fromm, 1955, citado por Schaff, 1979: 221).*

Las experiencias que viven los emigrantes están tan fuera de lo común para cualquier persona, que es difícil comprenderlas más allá de lo puramente racional; algunos de ellos se sorprenden de lo que hicieron durante el viaje y de cómo en ese momento se vuelven *livianos para cualquier cosa*; no es casual que esto les parezca *una película de la televisión*. Se trata de una sensación de estar fuera de la realidad, y es que de hecho así es; nada de lo que les ocurre tiene relación con lo que fue su realidad anterior. Siendo la emigración una ruptura tan radical de la vida cotidiana, no es de extrañar que estas personas sientan una dificultad incluso para creer lo que les está sucediendo; experimentan pérdidas de significado de lo que están viviendo y, en ocasiones, pérdidas de contacto con la propia realidad,

¹¹ Estas frases están sin duda marcadas por las experiencias propias de los campesinos.

como se evidencia cuando se refieren a experiencias vividas por ellos mismos con sorpresa e incredulidad. Es que se trata de experiencias totalmente fuera de lo común, fuera de su cotidianidad.

Durante el viaje hay una disociación entre la experiencia que están viviendo y la historia previa; sin importar su historia, sin importar quiénes fueron o cómo fueron antes de decidir emigrar, ellos deben convertirse en otros, al estilo de *Indiana Jones*. Ahora deben ser personas dispuestas y capaces de enfrentar lo que venga, lo desconocido. Todo esto hace que experimenten sensaciones de extrañamiento con respecto a ellos mismos. Se trata de una forma de alienación; la experiencia emigratoria es alienante porque las personas deben dejar de ser quienes eran, deben obviar su historia y asumir una identidad ajena si quieren lograr su objetivo.

8. Autopercepción, las grandes dicotomías

Con respecto a la identidad personal, en algunos comentarios de los emigrantes se siente una sensación de inferioridad, de vergüenza y de extrañamiento frente a los norteamericanos. Esto se nota especialmente cuando narran cómo fue finalmente su ingreso a ese país: sucios, despeinados, malolientes, con los zapatos rotos; en fin, con una apariencia totalmente inadecuada para llegar al *lugar de los sueños*.

—¡bijuepútica! y uno a la par de esos gringos con la ropa bien planchada, y uno metido ahí entre aquel montón, ni se veía entre aquella gente grandísima (...) Yo me sentía, la verdad que no, no: tan mal.

El afirmar que *ni se veía entre aquella gente grandísima*, obedece a un sentimiento de inferioridad con respecto a las personas que lo rodean en ese momento. El término "gringones" refleja la forma en que los perciben, superiores en todo sentido. Pero la autoimagen es más significativa que lo anterior; el cómo se sienten los emigrantes como personas en ese momento es determinante. Esto por cuanto su apariencia física es más bien llamativa al resto de las personas; definitiva-

mente no podría pasar inadvertida, pero aún así siente que no se ve entre esa *gente grandísima*, porque se siente anulado como persona; en ese momento ha dejado de existir y no se ve a sí mismo.

Al desaparecer las coordenadas espacio-temporales que los definían e ingresar a un país diferente, con un idioma, horario, costumbres, rasgos físicos de las personas diferentes, y sobre todo con una representación social de perfección en todo sentido, su identidad se ve directamente atacada, generándose así sentimientos de confusión, de minusvalía y de anulación personal.

—Y saber uno lo que es digamos salir de un breñón o de una cárcel, que lleva los zapatos rompídos y la camisa y sucio y lleno de barba, y esa cara que lleva uno de asustao; salir uno de un río o de un breñón 'onde sea y montase en un aeropuerto que imagínese (...) Esos aeropuertos 'onde la gente se ven esos viejones bien vestidos, buenas corbatas, y se sienta uno al frente de esos viejones, y esa gente bien presentaos y uno con esas ropas y hasta que va hediondo, tal vez cinco días sin bañase y así.

Sin duda alguna la inferioridad que experimentan tiene que ver especialmente con la representación social del país al que llegan y por ende de sus habitantes. De allí surge una serie de dicotomías que les sirve como punto de comparación y en las cuales siempre ellos se sienten inferiores: encuentran gente *grande* que los hace sentir pequeños; gente *educada* que los hace sentir *ignorantes*; gente *limpia* que los hace sentir *sucios*, y no sólo por la suciedad física, sino porque toda la experiencia emigratoria ha sido clandestina, prohibida, y en muchos casos ha sido además castigada como algo *sucio*, tal es el caso de quienes han sido encarcelados. Además, aunque no sean descubiertos, todo el proceso es ilegal y por tanto es vivido como algo prohibido. Por lo tanto, también se vive la dicotomía de la gente *legal* frente a la *ilegal*.

En frases como: *uno está como muerto* (pronunciadas por algunos de los emigrantes), aparece nuevamente la sensación de anulación, de desaparecer como persona (morir) y

ser sólo "un ilegal", alguien muy mal visto por los otros y por sí mismo. La autoimagen y la identidad están evidentemente afectadas.

Pero puede decirse que el proceso de pérdida de identidad apenas se inicia con todas las experiencias que estas personas viven durante el viaje ilegal. Luego del ingreso a los Estados Unidos este proceso se acentúa, y la identidad se ve cada vez más fragmentada por diferentes razones. Así, el tipo de trabajos que realizan (de baja calificación, baja remuneración) la explotación en todo sentido, el maltrato de sus patronos, la imposibilidad de estabilidad laboral, de organizarse para luchar por reivindicaciones, la imposibilidad de estudiar, etc., son elementos muy importantes que marcan profundas huellas en la autoimagen y la autoestima de estas personas, con lo cual experimentan cada vez más los sentimientos de inferioridad que ya empezaban a vislumbrarse durante el viaje.

Su vida cotidiana en este sitio es diferente en todos los sentidos: un clima totalmente nuevo que dificulta su adaptación; un idioma desconocido que aumenta sus sentimientos de exclusión, de no pertenencia, que los hace sentir ineptos y avergonzados por no saber hablar inglés como quienes los rodean; una vivienda en la cual generalmente viven grupos muy numerosos de emigrantes, lo que significa nuevamente hacinamiento, invasión del espacio vital y pérdida de intimidad; grandes privaciones económicas si realmente desean cumplir con la meta del ahorro; pocas opciones de desarrollo en todo sentido; una vida afectiva que se caracteriza por el establecimiento de relaciones vinculares superficiales y efímeras; la necesidad permanente de ocultarse, de mantenerse clandestinos porque lo contrario significaría una deportación. Todos estos son también aspectos cruciales que los desconfirman como personas y los obligan a ser cada vez más anónimos, que lastiman la identidad de estas personas, cada vez más fragmentada.

CONCLUSIONES

Las características propias del viaje ilegal, las condiciones en que éste se da y todas las experiencias que involucra se concretizan en

una ruptura radical de la cotidianidad de estas personas, y con ello de la historia vital que las define. De allí provienen las sensaciones de extrañamiento consigo mismos y la alienación del propio yo, al punto de llegar a experimentar como ajenos, de percibir las experiencias vividas como algo fuera de su propia realidad.

Uno de los elementos que llevó a estas personas a tomar la decisión de emigrar fue el deseo de salir del anonimato en que siempre han vivido dentro de su comunidad. Sin embargo, la experiencia emigratoria por sí misma, la necesidad permanente de ocultarse, la invasión del espacio vital, el hacinamiento, el estar siempre a las órdenes de otros, va anulando a las personas y sumiéndolas cada vez más en el anonimato hasta llegar a convertirlas en parte de una masa, en un ilegal más sin historia, sin nombre, sin identidad. De modo que aquello que quisieron borrar con la experiencia emigratoria más bien se incrementa tras el viaje, y por ello la insatisfacción personal que caracteriza a estas personas sigue presente siempre en su vida.

La representación ideológica del país de destino como el ideal a alcanzar en todo sentido determina en mucho el inicio de este proceso emigratorio masivo. Y esa misma imagen de *el país de los sueños*, permite que surjan grandes dicotomías al establecer comparaciones personales con la gente que encuentran en ese lugar. Esto les reafirma sus sentimientos de inferioridad y minusvalía personal que han ido creciendo a lo largo de la travesía. La autoimagen y la identidad de estas personas ha quedado seriamente lastimada tras la emigración.

Ante esta realidad tan dramática, surgen las inevitables preguntas: ¿Por qué emigran estas personas, aun a sabiendas de que vivirán un proceso muy traumático? ¿No es este tipo de emigración una actitud suicida por parte de esta gente? ¿De qué realidad tan difícil huyen para arriesgar así su vida? Sabemos que existen determinantes *económicos* (la situación actual del sector campesino en medio de una crisis generalizada del sistema productivo, agravada por los PAE impuestos desde los centros de poder); *ideológicos* (la representación social de los Estados Unidos como el país ideal en todo sentido, la cual es transmitida masivamente a través de los medios de difusión);

sociales (la anomia, el no saber qué hacer con su vida, el no tener opciones de desarrollo, el no tener utopías con las cuales identificarse; y la aculturación) e *individuales* (insatisfacción personal, vida en el anonimato, deseo de un cambio de status, etc.) que llevaron a estas personas a tomar su decisión, pero aun considerando esos y otros posibles elementos, siempre quedan interrogantes sin respuesta, ya que si la mayoría de la población nacional está expuesta a las mismas condiciones económicas, ideológicas y sociales ¿serán sólo las diferencias individuales las que llevan a unos a tomar la decisión de emigrar? ¿Existen otros determinantes ocultos que hacen que unas zonas del país sean expulsoras de población por excelencia? ¿Qué hay detrás de todo este fenómeno migratorio masivo que se vuelve tantas veces inexplicable?

Evidentemente existen aún muchas preguntas sin respuestas, y esto abre muchos caminos investigativos apasionantes que se pueden abordar desde diferentes ópticas, desde distintas teorías y disciplinas. Los científicos sociales tenemos frente a nosotros el enorme reto de tomar acciones concretas tendientes no sólo a comprender más ampliamente por qué se da el fenómeno, sino sobre todo tendientes a abordarlo integralmente, y esto incluye desde la denuncia social de que esto está ocurriendo (porque muchas personas lo

desconocen) hasta la difusión sobre los efectos tan nefastos que el mismo tiene sobre la identidad personal de los emigrantes. Esto es muy preocupante porque no se queda sólo a ese nivel, sino que está afectando la identidad social latinoamericana a través de los millones de latinos que han vivido y siguen viviendo ese proceso. Lo que sí puede afirmarse con certeza es que se trata de un proceso con tales efectos sobre la identidad, que las personas que emigran, si alguna vez regresan a su comunidad, jamás volverán a ser las mismas. Se trata, por lo tanto, de un viaje sin retorno.

BIBLIOGRAFIA

Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social*. Primera Edición. Barcelona. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1979.

Montero Solís, Marlen. "En busca del 'sueño americano'. Un análisis psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos". Tesis presentada para optar al grado de Licenciada en Psicología. Universidad de Costa Rica, agosto, 1993.

Marlen Montero Solís
Apdo 1277-1011
San José, Costa Rica